

## Ecología:

¿moda?

¿exigencia moral?

¿alarde poético?

¿experiencia religiosa?

*¿Qué pasa con la invasión de mensajes ecológicos, de reivindicaciones ecológicas, del afán de llegar a los niños cuanto antes para adquieran una actitud ecológica? ¿No será una moda o un camino de algunos que pretenden llegar a la política por los senderos de la ecología? Porque de hecho no pocos ecologistas acabaron constituyéndose en partidos políticos, preferentemente verdes. ¿Nos dices algo sobre esto?*

(Andrés: Girona)

## Del exámen a la introspección pasando por el diálogo

*Te oí, en una ocasión, que en estos tiempos es indispensable enseñar a niños y adolescentes a utilizar la introspección. Que en un mundo de imágenes e ideas y criterios elaborados e impuestos, era indispensable que ellos aprendiesen a elaborarlos y a manejar sus propios criterios. ¿Podías amplificar un poquito este planteamiento?*

(Lourdes: Vigo)

**L**o que es llamativo es por qué, desde hace unos años, el tema de la ecología ha irrumpido tan fuertemente. Y pienso que ha sido porque las alarmas han empezado a sonar, porque las consideraciones éticas han empezado a aterrizar, porque la comunidad de bienes se descubre y se hace operativa y porque el abuso hoy se puede denunciar y, al sumarse las denuncias, se ve como más posible suplantar el exclusivo poder de quienes maltratan la naturaleza y los derechos humanos de los demás en beneficio de los intereses económicos propios. Frenando leyes, burlando leyes, desafiando a las leyes y siendo el ejemplo más palmario de las inconsecuencias en las que nos metemos cuando proclamamos principios que no corresponden a nuestros valores reales.

La ecología es una preocupación que llegará a ser habitual cuando se tenga conciencia de que la casa en la que vivimos es común (de todos para todos) de que los bienes son comunes (de todos para todos) y que la situación está empezando a ser alarmante. Por eso la educación tiene que preocuparse de educar un sentido lúcido y operativo de lo que es el bien común (que no pase nunca por el mal de nadie, que no sea sólo el bien de la mayoría, y que se logre entre todos). Y persuadirse de que los recursos de la naturaleza son un bien común amenazado por los que no saben o no quieren saber esta realidad del bien común.

Por eso la ecología tiene sus peldaños: desde la conciencia del deterioro y abuso en el que estamos viviendo, hasta la preocupación por el cuidado de la naturaleza, llegando a la admiración y disfrute de la misma, hasta encontrarse con el creador presente en toda esa maravilla que se llama el cosmos, la energía, la vida y la evolución. Por eso los místicos son los que han llegado a la cumbre en la escala de la ecología. Y los poetas nos ayudan a contemplar y a admirar y a cantar. Los moralistas nos enseñan a responsabilizarnos y los educadores nos ayudan a crear unas actitudes que produzcan los comportamientos correctos y unas pautas de evaluación para que podamos leer la realidad de la que somos pacientes pero, también y sobre todo, agentes.

**N**osotros "sabemos" que estamos en un mundo de la imagen audiovisual. Los hijos respiran el mundo de la imagen audiovisual y están condicionados en su mismo lenguaje expresivo y comprensivo, por ese lenguaje que podría ser creativo pero del que pueden ser prisioneros.

Porque no se trata sólo del mecanismo de ese lenguaje sino de lo que supone de abdicación de llevar la iniciativa de los propios pensamientos, de los propios sentimientos y de los propios valores.

Antiguamente el "está en los papeles" era la última palabra. Hoy todo está en los papeles, y en los carteles, y en los slogans, y en los modelos, y en los juicios de valores inoculados a nivel subliminal.

Por eso hay que redescubrir la técnica de la introspección, del asomarse a lo más hondo de nuestras personas, a las imágenes nuestras, a los sentimientos nuestros, a las valoraciones nuestras y a la manera de leer la realidad nuestra. Porque si no, se trata de una alienación diaria y de una barca sin timón, sin destino elegido y sin saber qué vientos y marejadas la están llevando.

Y aunque sólo para eso, para saber lo que me está pasando, ya es indispensable el aprendizaje de la introspección. Y eso se inicia desde la primera infancia. Desde el chequeo a los descubrimientos de nuestros sentidos hasta la posibilidad de dialogar con alguien sobre lo que nos pasa o sobre cómo nos comentan nuestras visiones de lo que pasa fuera de nosotros.

Nuestras verdades y nuestras valoraciones dentro de nosotros están. Y los valores no son nuestros valores hasta que no se produce la conciencia y la opción personal sobre los mismos. Y la pertenencia al rebaño que se expresa con unos valores sólo garantiza el gregarismo del rebaño, no la opción por los valores que se proclaman.

El tema merece algo más que esta minuta que adelanta un artículo sobre las maneras de bajar a los hontanares de nuestra historia personal y de nuestras opciones más vitales. Intentaré escribir ese artículo pronto.

Usted pregunta



Joaquín Mª García de Dios